

Image not found or type unknown



FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

El fin de los soberbios

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

10_10_2021

img
Image not found or type unknown

Stefano

Bimbi

Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más -casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones- y en la edad futura, vida eterna» . (Mc 10,17-30)

Para la mentalidad del momento los ricos eran los más justos respecto a Dios, porque creían que la riqueza era un don de Dios para quién le servía bien. En cambio los ricos a los que se refiere Jesús son los soberbios que ceden a la tentación de sentirse independientes de Dios y que sienten que todo va bien con Él. Estas personas viven en la mentira de ser autosuficientes. Por ese motivo es para ellos particularmente difícil abandonar su ego y abandonarse totalmente a la voluntad de Dios. Pidamos al Señor, cada día, el don de la humildad para no acabar como los soberbios.